

El Consejero Secretario genl.

del

Consejo Penitenciario

amigo

Feb-05

L. D.

Pedro Dorado Montero

Mi querido amigo: por los periódicos
había tenido noticia de su estancia en Cartage-
na. Después el domingo por la mañana y
le debo a V. las impresiones que he recogido

¿No es verdad que es una cosa sorprendente
que una ciudad española solicite el concurso
de un propagandista para que le hable de asun-
tos penitenciarios y criminológicos?

Pues esto es lo que ha ocurrido. Me llamaron
y fui. Fui porque me parecía un deber alum-
brar un movimiento sano y variado. Mi natu-
ral no es propenso a las exhibiciones y mi cos-
tumbre del trabajo silencioso y muchas veces
anonimo, me ha familiarizado con el recogimien-
to. Pero no me resisto cuando se pide
mi concurso y como que lo debo aceptar.

El día 22 se celebraba en Cartagena un

acto político, al que fue el Sr. García Ollip, que, como dice un periódico local "época en esta circunscripción de Cartagena funcionarios de gran jerarquía de la grey conservadora". ¿Creerá V. que el acto político quedó anulado por la otra manifestación? Pues en su caso. Tras de mi conferencia en el teatro del Circo, tuve que dar otra, solicitada por la juventud de Cartagena, a las 5 de la tarde en el Circolo Liberal Democrático - que declaró previamente que para ese acto dejaba de ser político - y otra a las 9 y media de la noche en el teatro de Cartagena. Una persona respetabilísima, el Presidente del Patronato, el hombre más popular de Cartagena, durante cuya gestión municipal se han realizado obras importantes, entre ellas las escuelas graduadas, me dijo que nunca se había dado igual ejemplo del concurso pleno de una ciudad en una sola manifestación.

La prensa de Cartagena ha venido dedicada estos días a ponderar el acto realizado con la significación casi mínima de desdén la política al uso y de simpatizar con una política nueva y de altos ideales.

El día 21 un periódico publicó como primer artículo uno titulado "Lo viejo y lo nuevo", comparando los dos actos que habían de celebrarse el día 22. Terminaba diciendo lo siguiente:

11. Por eso el banquete político de mañana, es simplemente, sea mayor o menor en importancia que de buen grado reconocemos, el acto de un partido a la antigua usanza; y por eso la conferencia y el banquete savoleños, deben ser el acto de una ciudad, orientada en su cerebro capcioso todo y moderno, por los devotos de la política del porvenir, política eminentemente científica, sin caricaturas ni compadrazgos, pero de amplio espíritu revolucionario y transformador.

Podría copiarse otras muchas manifestaciones de esta índole con la característica de desdén a la política y de señalar nuevos rumbos "et qui que utamur avestumbados a los espontáneos, a los que sin estudiar nada, lo saben todo o dicen para todo, son seres de otra raza, los constantés, los rumiadores de una ciencia, los pensadores, los que se precupren del porvenir del hombre, de los desheredados" ¿No te sorprende a T. y le da esperanza el que se proclaman estas cosas con general asentimiento?

Dato muy sorprendente todavía: en Cartagena el periódico era llamado la Casa Negra y con este título esta exponiendo el detráimiento social. Hoy, la decisión de

visitador del Patronato atiende con arduidad sus
atenciones y gestiona con amor los asuntos de los
pobres, grandes o menudos, y los trata como indivi-
duos de su familia. El patronato funciona
y en él intervienen personas principales.

Otro dato conculador es el Director del Penal
Dr. Barblana. Es un funcionario de vocación.
Realiza su obra como si fuera el destino de su
vida. Ha hecho mucho: ha puesto en orden
el penitencionario, que lo encontró en la mayor sim-
bordinancia, ha organizado los talleres, estudia
a los presos con arduidad y conoce su carácter
y el valor de recursos acertados para aplicar
un tratamiento corrector. Lo que significa
su espíritu es que después de hacer todo
esto ande a la ciudad visitando personas,
escribiendo en los periódicos, para que llevemos
un poco de caridad y amor a la Casa negra.

En fin, mi querido amigo, creo que con
esta carta le doy un buen rato y por
eso se la escribo, porque V. tiene el mis-
mo amor que yo, el de la obra que se
ha de hacer, sin que la caridad del Obispo
de manipule por conceptuarla cosa baladí.

Y distinguiéndome como si siempre a sus
ordenes, le saluda su devotísimo amigo

Narciso Salazar

